

Los fundamentos de la vida en Cristo

Por Walter Agostinelli, Noviembre 2006, Indianápolis EE.UU

Una de las más maravillosas revelaciones de la vida cristiana es haber comprendido que tenemos un modelo y un ejemplo a seguir; tenemos a Cristo como maestro, como aquel cuya vida miramos para saber cómo él fue, cómo hizo su obra y cómo agradó al Padre. Es a través de esa contemplación que recibimos la revelación que inspira la nueva vida que todos nosotros recibimos en el bautismo cuando volvimos a nacer.

El pacto que Dios ha hecho con nosotros a través de Cristo tiene una parte negativa para la carne ya que significa que nuestra vieja vida muere y el yo egoísta es tratado y transformado por la obra de la cruz de Cristo. Entonces para que esta nueva vida, la vida de Cristo en nosotros, tenga victoria, nuestra tarea es siempre estar dando atención y contemplando a Cristo. La victoria de la vida cristiana radica en que la victoria de Cristo es transmitida hacia nosotros por medio de él, permitiéndonos ser victoriosos sobre el mundo, sobre el pecado, sobre la muerte, sobre el infierno y sobre satanás. Por lo tanto, la diferencia más grande que precisamos comprender es que no somos nosotros los que debemos alcanzar una victoria, sino que nuestra batalla es no perder la victoria que Cristo ya alcanzó por nosotros. No somos nosotros los que vencemos al diablo o al mundo, sino que Cristo ya los venció y como esa victoria ya es nuestra, la tarea que nos toca hoy es mantenerla.

Hay una diferencia gigantesca entre pensar que la victoria sobre todo ya es nuestra, ya la recibimos y sólo debemos mantenerla, a pensar que cada uno tiene que dar una lucha contra el diablo para ver quién va a ganar. ¡No es así! La victoria ya está dentro nuestro porque Jesús dijo "Consumado es", es decir, él declaró "Ya está hecho"; todo lo que era necesario que Dios hiciera para rescatar al hombre y llevar a cabo su propósito, Jesús ya lo hizo, ya está consumado y lo que nos queda a nosotros por hacer, es justamente creer que lo que Cristo logró es cierto y apropiarnos de esta verdad.

Hoy en día el problema del hombre y de la humanidad es que ignora este hecho de Cristo; la humanidad está en la condición que está por causa de la ignorancia del hecho de Cristo o porque aún conociéndolo o habiendo sido informados de él, no acompañan lo que escuchan con fe y terminan no creyendo.

Aún hoy en la llamada iglesia, aquella que dice ser iglesia de Cristo y conocer la verdad del hecho consumado de Cristo, no lo cree. Y esta incredulidad es un pecado enorme, porque aunque Dios ya hizo todo lo que era necesario a través de Cristo, no le creemos.

La incredulidad es terrible ya que inhabilita al hombre e impide que se desate el poder de Dios que actúa en aquello que creemos, ese poder que sólo puede ser experimentado si andamos en fe. ¿En quiénes actúa el poder de Dios? ¡En los que creemos! ¿Y qué es la fe? Es el recurso más grande que tenemos ya que a través de la fe experimentamos uno de los privilegios más grandes que un cristiano puede

disfrutar; el privilegio de la comunión, del relacionamiento y trato directo con Dios y del acceso privilegiado a su presencia. ¡Aleluya!

Los cristianos tenemos la ventaja que el modelo que debemos seguir para nuestra vida ya lo tenemos, y es Jesucristo, sin embargo uno de los trabajos constantes del infierno es intentar producir continuamente modelos humanos que no son Jesús y que nos distraen y hacen que nuestros ojos salgan de la contemplación a Cristo. El mundo está siempre levantando modelos de hombres que brillan por su apariencia; por sus triunfos en el deporte, en los negocios y en todo ámbito con el fin de entretenernos y alejarnos de nuestro modelo, que es Cristo. Los modelos del mundo llenan los ojos, en cambio el modelo de Cristo hay que contemplarlo sin ojos humanos sino con el don de la fe

Estados Unidos es el país de la gran escuela de modelos que no son Cristo; es la escuela del hombre galán, del Adán hollywoodense de terno y corbata que vive de la apariencia y de su tarjeta de crédito pero cuya vida es desaprobada por Dios. Y la razón por la cual el mundo sigue estos prototipos es porque perdió la visión y el modelo ejemplar de Cristo.

Cada día entonces el creyente tiene el trabajo de volver al modelo y renovar su mente con la verdad de Cristo, sabiendo que precisa de Dios para todo y que nada puede hacer por sí mismo.

Al leer las Escrituras para conocer este modelo, vemos que existen promesas que tenemos que alcanzar, condiciones para alcanzarlas y advertencias de errores que tenemos que cuidarnos en nuestro caminar. Es muy importante que tengamos el enfoque adecuado cuando nos sentamos a meditar las Escrituras ya que a veces se oye en la iglesia predicar evangelios que solamente proclaman las promesas de Dios y se olvidan de las condiciones que Él mismo estableció. El enfoque honesto para nuestra vida es estar plantado cumpliendo las condiciones que Dios ha establecido, estando alertas y observando las advertencias de los peligros que podríamos encontrar y entonces será Dios mismo el que conceda sus promesas a su tiempo.

El evangelio falso y equivocado que se propaga por todos lados hoy en día es aquel que proclama sólo las promesas de Dios – dejando a Dios como deudor que tiene la obligación de dar esas promesas a todos – pero que no proclama las condiciones que Él mismo estableció. Dios pone las condiciones, nosotros las cumplimos y entonces tenemos garantía que recibiremos las promesas.

El problema que existe en Estados Unidos es que se piensa que Dios está comprometido a salvar esta nación, a bendecirla, darle sustento e incluso bendecir y ser incluido en cosas, como el recasamiento, las cuales Dios aborrece y en las que no se involucra en lo absoluto.

Por otra parte, vemos que el Señor sin duda le ha dado al hombre un privilegio muy grande de poder venir a su presencia y disfrutar de un relacionamiento con Él, sin embargo así como es grande el privilegio, también es grande la responsabilidad que el

hombre tiene de depender de Dios. Cuando el hombre depende de Dios, entonces Dios es fiel en guiarle a alcanzar sus promesas.

Cuando escudriñamos la Palabra de Dios para encontrar el modelo para nuestras vidas, nos encontramos con la proclamación del hecho de Cristo que en griego se denomina Kerigma. El Kerigma es la declaración o proclamación del hecho de Cristo, de su obra, su vida, su muerte, su resurrección, su ascensión, de todo lo que él hizo durante su vida, durante los 3 años de su ministerio y de todas las palabras y hechos relatados en los evangelios, los cuales debemos creer firmemente. Así como encontramos el Kerigma también encontramos la Didaké, los mandamientos de Dios que sólo pueden ser cumplidos en Cristo, ya que si intentamos vivir los mandamientos sin el poder de la vida nueva de Cristo en nosotros, no se puede. Si se intenta poner mandamientos y compromisos a cumplir sin el poder de la vida nueva, del Espíritu, de Cristo en nosotros, se hace imposible.

El otro evangelio errado y equivocado es aquel que enseña que el seguir mandamientos – que obviamente son bíblicos, buenos y necesarios – significa tener ya la vida nueva. En Argentina explicábamos este asunto con una ilustración; decíamos que esto es como poner una máquina de tren con vagones cargados con mandamientos y querer llevar todos estos vagones sin la locomotora adelante, lo cual es imposible. Así mismo el querer llevar el tren sin que esté sobre los rieles de la vida del Espíritu y la vida de fe es absolutamente imposible ya que los mandamientos sólo pueden ser cumplidos y guardados cuando el tren está arriba del riel. Es necesario sólo un poco de fuerza de la locomotora para que el tren cargado de mandamientos comience a avanzar, ya que sólo con el poder de Cristo y sobre los rieles de la fe y de la vida en el Espíritu es posible moverse, de lo contrario el tren se descarrila y los vagones quedan caídos.

El enemigo con su espíritu religioso siempre intenta desplazar y quitar del hombre la vida de fe y del Espíritu porque sabe que sin ellos no se puede ir ni llegar a ningún lado. No se puede amar a la esposa o amar a los hijos, ni los hijos pueden honrar a los padres y todo termina convirtiéndose en una religión terrible; en una religión de mandamientos, dogmas y credos, aquellos que están en la Escritura, más aquellos impuestos por las organizaciones de hombres.

Cuando a una persona nueva - que aún no conoce a Cristo, no ha nacido aún, ni ha sido sanada con el arrepentimiento a través del perdón y la reconciliación con Dios y no ha experimentado el ser llena de Dios - se le da un dogma y un mandamiento para todo, entonces se desalienta y no encuentra el poder para vivir esta vida porque aún no ha experimentado el nuevo nacimiento y no tiene la alegría de la salvación, el poder de Dios ni el gozo del Espíritu para andar por el camino. Precisamos de esta nueva vida de Cristo en nosotros, ya que sólo el poder de ella, el Kerigma de Cristo, ese hecho de Cristo revelado a nosotros, nos permite cumplir con esto llamado Didaké, que son los mandamientos de Jesús.

Ahora bien, ese Kerigma y esa Didaké precisan tener continuamente un modelo que encarne y que viva esta verdad. Cristo fue el modelo del Kerigma y la Didaké, Jesús y la

Iglesia Primera cumplieron y vivieron escuchando la voz de Dios y siguiéndola en todo momento.

Ahora nos preguntamos ¿Porqué el evangelio de Cristo y de los apóstoles tuvo poder, se mantuvo en el tiempo y fue eficaz? ¿Por qué el modelo de Cristo fue posible? Porque Cristo puso la vida para que aquello sucediera. Hemos sido testigo a lo largo de estos años que aquellos que pusieron la vida por este evangelio de Cristo dieron fruto y sus vidas tuvieron victoria. Es necesario que el hombre muera a su naturaleza, a su capacidad y a su propia opinión para que así pueda obedecer y agradar a Dios con su vida. Cuando el hombre tiene la sensibilidad de estar atento a lo que la Palabra de Dios dice para cada área de la vida, entonces ese hombre encuentra que el evangelio le da la capacidad para hacer todo. Ese hombre puede vivir esta vida con gozo porque ha muerto a sí mismo y ha puesto el interés de Dios y el anhelo de que la voluntad de Dios se cumpla por sobre su propio interés y sus deseos. Es con este enfoque en nuestra vida que el evangelio da resultado y que podemos compartir con otros acerca de la persona de Jesús, podemos proclamarles aquello que nosotros hemos conocido de Él al mirar las Escrituras y haciendo esto morimos a nosotros mismos moviéndonos en virtud de lo que Jesús nos mandó a hacer. Es en este mover entonces donde el evangelio tiene poder, tiene autoridad y transforma nuestras vidas.

Además de la meditación de las Escrituras donde encontramos el modelo de Cristo, está también otro fundamento de nuestra vida cristiana, que es la oración, la comunicación directa con Dios. Hoy en día en todo lugar los medios de comunicación roban el tiempo del hombre para impedirle que se encuentre con Dios. Aparecen los deportes, las noticias, la economía, los hombres importantes que nos atraen y que sacan el tiempo para que el hombre esté con su Papá, con su Dios. Cuando el hombre deja de comunicarse con Dios y pone su interés en otras cosas, no muere a sí mismo, pierde la ocasión de alimentar su fe, de recibir la luz, la gracia, la revelación y el gozo de estar con el Padre; de estar con Dios, ¡Con Dios mismo! Se pasa el tiempo y ese hombre continúa sin estar con su Padre, entonces su fe se enferma y debilita. La Escritura dice que la persona está "resfriada de la fe", es decir, le toma una bacteria, un virus espiritual que le roba su fe convirtiéndolo en un cristiano sin fe. ¿Puede un cristiano no tener fe? La esencia de un verdadero cristiano es tener fe, tener la vida nueva de Cristo fluyendo dentro de él para que así Dios pueda usarlo cualquier día a cualquier hora y en cualquier lugar.

La llave para abrir la puerta que lleva al hombre por paso firme en el camino de Dios, Pablo la descubrió y la expresa en estas palabras plasmadas en Gálatas 3:20 "*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*", es decir, la coordenada precisa del evangelio de Cristo es entregar la vida y morir a sí mismo; el yo y el ego deben ser desplazados y muertos para que Cristo gobierne en mi vida.

Cuando Jesús enseñó la oración del Padre Nuestro en el Sermón del Monte (Mateo, capítulos 5, 6 y 7), al decir "Santificado sea tu nombre", él está expresando muy claramente que lo primero que debiera interesarnos es que el nombre de Dios sea glorificado, santificado y tenga toda la honra y la gloria. Luego continúa diciendo que

para que el nombre de Dios sea glorificado en la tierra, hay sólo una manera de que esto suceda; y es que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra comenzando primero por nuestras propias vidas. Y al mismo tiempo para que se haga la voluntad de Dios en nuestras vidas es necesario que Cristo venga a gobernar en cada uno de nosotros, es decir, que el Reino de Cristo llegue a nosotros y el Rey – Jesucristo – nos gobierne. No existe nada más que podamos hacer o intentar para glorificar el nombre de Dios que no sea el hacer la voluntad de Él a través del gobierno de Cristo en nuestras vidas y para que esto suceda, es necesario que descubramos el secreto, la llave que Pablo encontró, esto es, que el Adán caído muera, el ego del yo salga y venga a habitar Cristo en nosotros.

En nuestra vida puede haber días de nieve o días de sol, podemos tener trabajo o no, pero estas cosas no dejan de ser simples circunstancias de la vida; sin embargo el verdadero interés de Dios es lo que sucede en el hombre adentro, es ahí donde los ojos de Dios están puestos. La Escritura dice que los ojos de Dios, de nuestro Dios generoso, lleno de riquezas, de sabiduría, esplendor y gloria, andan por toda la tierra buscando un hombre que le busque y esté interesado en Él para mostrarle todo su favor. La condición es que el hombre busque a Dios y para que le encuentre es necesario que le busque con todo el corazón. En ese hombre Dios se va a revelar y le mostrará el camino que debe seguir; el camino cuyo secreto para vivirlo Pablo lo encontró y lo dejó escrito a los Filipenses (2: 5-11)

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”

Ahí se detalla de mejor manera el secreto que había en el corazón de Cristo; el secreto fue que Jesús determinó humillarse a sí mismo, tomó la decisión personal de hacerse menos, de negarse a sí mismo para obedecer el plan de Dios.

Muchas veces se dice que para poder obedecer es necesaria la fe ya que es imposible obedecer sin fe; y esto es muy cierto, sin embargo para que se pueda obedecer la voluntad de Dios y así Dios sea glorificado, es necesaria la determinación personal de la humildad, de humillarse a sí mismo como Cristo también lo hizo, ya que obedecer sin humillarse es también un hecho humano, porque el que intenta obedecer sin humillarse está obedeciendo con sus propias fuerzas; es la persona haciendo las obras y no el Espíritu de Cristo obrando en ella.

Es por esta razón que existen tantas obras que los hombres dicen que han sido hechas por Dios pero que en realidad han sido hechas por el hombre guiado por su propio ego con la intención de aparecer en el primer plano, en algún show o suceso donde el

importante sea él, en vez de esperar con humildad y humillarse delante de Dios para que Él lo use donde quiera, con quien él quiera y de la manera que él estime conveniente. Por eso Cristo fue y sigue siendo nuestro modelo ya que pudiendo él haber hecho obras sin el Padre – ya que tenía todo poder – se humilló y determinó no hacer nada por el mismo, sino que siempre esperó a que Dios le diera la orden para ir haciendo.

Toda la Palabra de Dios, las enseñanzas y mandamientos del Sermón del Monte se pueden cumplir cuando uno se humilla a sí mismo para obedecer y, haciendo esto, Dios nos guarda, nos llena de felicidad y de paz. Así que aún habiendo nacido de nuevo, habiéndonos bautizado, teniendo el Espíritu Santo y la fe morando en nosotros, nos queda a cada uno la decisión de negarnos o no, de renunciar o no, ya que es una determinación interna y no hay religión que pueda ocasionar esa resolución en nosotros.

Hoy en día en la Cristiandad existe una cantidad interminable de métodos humanos, ministerios, sistemas, estudios y maneras humanas de querer hacer la voluntad de Dios, sin embargo cuando miramos las Escrituras vemos que el método de Dios a lo largo de la historia y que sigue siendo el mismo hoy es el hombre mismo. El método de Dios fue Abraham, fue Isaac, fue Moisés, fueron los profetas, siendo Cristo la evidencia máxima, luego fueron los apóstoles Pablo, Pedro, Santiago y así todos los demás.

Los métodos del hombre se enfocan en hacer interminables estudios o esfuerzos para ver si él mismo puede usar a Dios para su propio proyecto Cristiano pero que finalmente termina siendo un proyecto humano y no algo que Dios esté queriendo realizar. El método de Dios nos son sistemas ni métodos humanos, sino el morar en los propios hombres. Si miramos algunos casos, por ejemplo, vemos a Abraham en Génesis 21:22 que dice *“Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces”* Un oficial de ejército, hombre pagano, viene a Abraham y le dice “Dios está contigo en todo lo que haces”, es decir, ese hombre vio que el Dios del cielo estaba con Abraham y en todo lo que él hacía, no sólo en la reunión del domingo a la mañana o el sábado a la noche en el encuentro – ya que ese hombre siendo pagano no iba a la reunión – sino que veía la vida de Abraham todos los días. ¡Qué tremendo testimonio! ¿Qué método ocupó Dios aquí? Un hombre, Abraham, el cual no hizo campaña, ni esfuerzo, ni siguió un método, sino que la vida de Dios estaba con él y eso marcaba la diferencia.

Miremos ahora el caso de José en Génesis 39:2, *“Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano”*. José estando en un país extranjero y habiendo sido comprado como esclavo, Dios estaba con él. Y Potifás, un egipcio pagano que vivía en un país donde existía el oscurantismo y la hechicería, dice que Dios está con José y aunque José era esclavo, Potifás reconoció que el Dios del cielo estaba con él, en él y en todo lo que hacía. Yo me pregunto ¿Qué método tenía José? Habiendo sido vendido como esclavo a un país extranjero ¿Qué recurso podía haber tenido? Humanamente no tenía recurso alguno, pero en realidad José tenía TODO el recurso, porque Dios estaba con él. ¡Qué tremendo! ¿Cuál es el método de Dios? Los hombres. Dios sigue siendo el mismo por

lo tanto su método continúa también siendo el hombre; ese Dios que estuvo con Abraham, con José, con Moisés y con tantos otros es el mismo que está hoy también con nosotros.

En el Nuevo Testamento, podemos ver también otra expresión de este método del Señor. En 2ª Timoteo 4:2 dice *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.”* El método de Dios es que un hombre, Timoteo, sea ejemplo en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza no tan sólo para el mundo, sino también para los creyentes, ya que si un hombre es así, Dios va a estar con él y aún la Iglesia se edifica a sí misma cuando existe buen proceder, buena conducta y un testimonio de fidelidad a Dios entre los hermanos.

Si vemos a Pablo, vemos que él proclamaba el hecho de Cristo y expresaba lo que él había creído. En 1ª Corintios 2 dice que Pablo iba con toda debilidad para que la fe de los creyentes fuese por el poder de Dios y no por persuasión de humana sabiduría, es decir que Pablo no usaba métodos psicológicos para convencer a la gente, sino que proclamaba a Cristo con toda debilidad de él, pero su palabra traía revelación de Cristo, el Espíritu Santo llevaba a los corazones al arrepentimiento, al perdón y a la reconciliación con Dios y la gente se unía a Dios por medio de Cristo a través del testimonio de un hombre, de Pablo.

Es importante entonces que tengamos cuidado a la advertencia que percibimos de las palabras de Pablo, ya que al decir él que no usaba palabras de persuasión ni de humana sabiduría, nos está mostrando que es posible que hombres usen palabras persuasivas y de sabiduría humana para convencer de un sistema cristiano, pero sin la revelación de Cristo. Para que exista esa revelación de Cristo es necesario que exista el Kerigma apostólico, es decir, la proclamación del hecho de Cristo por revelación del Espíritu Santo a través de una fe genuina que viene de Dios y no una fe en hombres o en sistemas. Sólo la fe genuina nos permitirá luego que la Didaké, es decir los mandamientos y enseñanzas sobre cómo vivir la vida cristiana, sea una realidad en nuestras vidas. Esto es fundamental ya que en Mateo 28: 18-20 dice *“Id y haced discípulos a todas las naciones proclamando el hecho de Cristo, bautizándolos y enseñándoles a guardar (que significa conocer algo y ponerlo por obra) lo que él nos enseñó”,* así que una vez que conocemos a Cristo por medio de la proclamación del Evangelio de Cristo, es necesario saber y aprender cuáles son los elementos y mandamientos que debo tener cuidado en guardar y poner por obra.

Otra área en la que debemos tener cuidado es en la que tiene que ver con el desánimo ya que una de las estrategias que el diablo usa para lograr que un discípulo saque los ojos de Jesús y no continúe su camino, es el provocar desánimo en él. El enemigo es un experto en atacar la psiquis humana y sabe tentarnos haciendo que nuestra mente se confunda; él sabe que si le toca la mente al hombre, ese hombre no va a servir para llevar a cabo la obra de Dios y el primer ataque que comienza a perpetrar es el lanzar dardos encendidos, es decir, pensamientos a la mente, que son mentiras y que el hombre no sabe de donde vienen. Estos pensamientos atentan en contra de la psiquis provocando la inhabilitación o anulación de la mente y dejan al hombre sin energía, choqueado, débil, totalmente desanimado y sintiendo que no tiene salida.

Es por esto que debemos seguir el ejemplo de Nehemías, quien cuando estaba en pleno trabajo construyendo los muros y venían a él aquellos enemigos (Sambalat, Tobías y Gesén el Árabe) que estaban en contra de su trabajo trayéndole malas noticias, pidiéndole que dejara de construir y causando un clima negativo psicológico en él, Nehemías decía para sí mismo “Dios me mandó acá y debo continuar mi trabajo” y se animaba a sí mismo diciendo “el Dios de los cielos está conmigo”. Además – dice la Escritura – que Nehemías tenía constantemente “La espada en su mano y con la otra trabajaba”, por lo tanto siguiendo ese ejemplo, debemos vivir colocándonos la armadura de Cristo cada día para que usemos la espada para combatir los pensamientos y mentiras que vienen a nosotros y a su vez seguir trabajando en la obra del Señor sin detenernos ni entristecernos ya que un hombre triste y un pueblo triste no avanza y no tiene fuerza, pero un hombre que está bien con Dios y que tiene el gozo del Señor habitando en él, es un hombre lleno de fuerza, de vigor y de paz de estar reconciliado con Dios que avanza en la obra que Dios le ha encomendado.

Es importante que sepamos que el enemigo es causante y promotor del desanimado en el hombre, quien también tiene mucha facilidad para encontrarse falto delante de Dios todo el tiempo. El enemigo está de día y de noche lanzando mentiras a nuestra mente que nos hacen sentir acusados, cuestionados y sin fuerza, pero Cristo nos dice que no debemos mirarnos a nosotros mismos sino que debemos siempre mirarlo a Él para que así nuestra fe aumente. Debemos pasar la barrera de esa acusación constante de satanás y tomar la palabra de Cristo que nos dice que todo lo podemos hacer si estamos en Él, si tenemos comunión con los otros santos y una oración incesante. De esta forma podremos decir como aquella canción: *“Si miro a mí mismo no puedo yo creer, pero mirando a Cristo aumenta en mí la fe; un canto de victoria hay en mi ser, un canto de victoria hay en mi ser, porque lo imposible Él lo ejecutará”*

Así que amados hermanos, lo que Dios precisa de su Iglesia en todo el mundo es de testigos fieles que ponen la vida, se niegan a sí mismos, están dispuestos a oírle a Él e ir propagando de a uno en uno las maravillas de Dios y animarse los unos a los otros al amor y a las buenas obras. Así que todo lo necesario para hacer la voluntad de nuestro Padre, para glorificar su nombre acá en la tierra ya lo tenemos, porque Cristo está con nosotros. Sin Él no intentemos hacer nada, porque nuestras fuerzas y métodos a Dios no le sirven.

Sigamos adelante porque el método de Dios sigue siendo el obrar en los hombres y usarlos a través de Cristo en ellos. ¡Aleluya! ¡Amén!